

*copy*

# **TOMAS DE AQUINO**

**Tratado de la justicia**

**Del suicidio 1-2**

**(q. 64 a. 5)**

SEGUNDA PARTE  
DE LA  
SUMA TEOLOGICA

SECCION SEGUNDA

De las virtudes y de los vicios en particular.

- 1) Virtudes que pertenecen a todos los estados del hombre. Vicios opuestos.
- 2) Virtudes propias de determinados estados.

TOMO VII

Tratado de las virtudes teologales:  
fe, esperanza y caridad

TOMO VIII

Tratado de las virtudes cardinales:  
prudencia y justicia

TOMO IX

Tratado de la religión  
Tratado de las virtudes sociales  
Tratado de la fortaleza

TOMO X

Tratado de la templanza  
Tratado de la profecía  
Tratado de los distintos géneros  
de vida y estados de perfección

TGSS. G  
1954-60  
H.B.C.2

TOMO VIII

TRATADO DE LA PRUDENCIA

INTRODUCCIONES DEL R. P. MTRO.

FR. SANTIAGO RAMIREZ, O. P.

RECTOR DE LA FACULTAD TEOLOGICA DE PP. DOMINICOS DE SAN  
ESTEBAN Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

TRATADO DE LA JUSTICIA

VERSIÓN, INTRODUCCIONES Y APÉNDICES POR EL PADRE

FR. TEOFILO URDANOZ, O. P.

PROFESOR DE TEOLOGÍA EN LA FACULTAD DE PP. DOMINICOS DE SALAMANCA

Del suicidio 1-2

(p. 64 a. 5)

26425

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS  
MADRID . MCMLVI

3. Todo el que legítimamente acepta algún cargo puede ejercer licitamente lo que a tal cargo concierne. Mas es función del príncipe temporal matar a los malhechores, como se ha demostrado. Luego los clérigos que son príncipes de la tierra pueden matar licitamente a los malhechores.

Por otra parte, dice el Apóstol: "Es necesario que el obispo sea irreprehensible, no dado al vino, no violento".

Respuesta. No es lícito a los clérigos matar, por dos razones: primera, porque son elegidos para el ministerio del altar, en el que se representa la pasión de Cristo sacrificado, el cual, "siendo maltratado, no maltrataba", como escribe San Pedro; y, por consiguiente, no es propio de los clérigos herir o matar, porque los ministros deben imitar a su señor, según la Escritura: "Como sea el juez del pueblo, así sus ministros".

Segunda, porque a los clérigos está encomendado el ministerio de la nueva ley, en la cual no se establece ninguna pena o mutilación corporal. Por tanto, para que sean "ministros idóneos del Nuevo Testamento" deben abstenerse de tales cosas.

Soluciones. 1. Dios realiza universalmente en todos los seres lo que es recto, pero en cada uno según su naturaleza; y así cada cual debe imitar a Dios en lo que le concierne especialmente. Por eso, aunque sea lícito a Dios matar a los malhechores, no conviene, sin embargo, que todos le imiten en esto.—San Pedro no mató por propia autoridad, o por su mano, a Ananías y Safira, sino que más bien promulgó la sentencia divina sobre su muerte.—Respecto de los sacerdotes o los levitas del Antiguo Testamento, nótese que eran ministros de la antigua ley, en la que se establecían penas corporales, y, por consiguiente, podían matar a alguien por su propia mano.

3. Praeterea, quicumque licite suscipit aliquod officium, licite potest ea exercere quae ad officium illud pertinent. Sed officium principis terrae est malefactores occidere, ut dictum est (a.3). Ergo clerici qui sunt terrarum principes, licite possunt occidere malefactores.

Sed contra est quod dicitur I ad Tim. 3:2-3: "Oportet episcopum sine crimine esse, non violentum, non percussorem".

Respondeo dicendum quod non licet clericis occidere, duplici ratione. Primo quidem, quia sunt electi ad altaris ministerium, in quo representatur passio Christi occisi, "qui cum percuteretur, non reppercutiebat", ut dicitur I Petr. 2:23. Et ideo non competit ut clericis sint percussores aut occisores; debent enim ministri suum dominum imitari, secundum illud Eccl. 10:2: "Secundum iudicem populi, sic et ministri eius".

Alla ratio est quia clericis committitur ministerium novae legis in qua non determinatur poena occisionis vel mutilationis corporalis. Et ideo, ut sint "idonei ministri novi Testamenti" (II Cor. 3:6), debent a talibus abstinere.

Ad primum ergo dicendum quod Deus universaliter in omnibus operatur quae recta sunt, in unoquoque tamen secundum eius congruentiam. Et ideo unusquisque debet Deum imitari in hoc quod sibi specialiter congruit. Unde licet Deus corporaliter etiam malefactores occidat, non tamen oportet quod omnes in hoc eum imitentur.—Petrus autem non propria auctoritate vel manu Ananiam et Saphiram interfecit; sed magis divinam sententiam de eorum morte promulgavit.—Sacerdotes autem vel Levitae veteris Testamenti erant ministri veteris Legis, secundum quam poenae corporales infligebantur; et ideo etiam eis occidere propria manu congruebat.

Ad secundum dicendum quod ministerium clericorum est in melioribus ordinatum quam sint corporales occisiones, scilicet in his quae pertinent ad salutem spirituales. Et ideo non congruit eis quod minoribus se ingerant.

Ad tertium dicendum quod praedicti ecclesiarum accipiunt officia principum terrae non ut ipsi iudicium sanguinis exercent per seipsos, sed quod eorum auctoritate per alios exercentur.

2. El ministerio de los clérigos existe para fines más elevados que las ejecuciones corporales, pues se ordena a cuanto afecta a la salvación espiritual; y, por consiguiente, no deben inmiscuirse en otros menesteres inferiores.

3. Los prelados de las iglesias reciben el oficio de príncipes de la tierra, no para que ellos mismos ejerzan por sí sentencia de muerte, sino para que la ejerzan otros tribunales por su autoridad.

## ARTICULO 5

### Utrum alicui liceat seipsum occidere

Si es lícito a alguno suicidarse

Ad quintum sic proceditur. Videtur quod alicui liceat seipsum occidere.

1. Homicidium enim est peccatum in quantum iustitiae contrariatur. Sed nullus potest sibi ipsi iniustitiam facere; ut probatur in V. Ethic. 12. Ergo nullus peccat occidendo seipsum.

2. Praeterea, occidere malefactores licet habenti publicam potestatem. Sed quandoque ille qui habet publicam potestatem est malefactor. Ergo licet ei occidere seipsum.

3. Praeterea, licitum est quod alicui spontanea minus periculum subeat ut malus periculum vitet: sicut illud est quod alicui etiam sibi ipsi amputet membrum putridum ut totum corpus salvetur. Sed quandoque alicui per occisionem sui ipsius vitat malus malum, vel miseram vitam vel turpitudinem alicuius peccati. Ergo licet alicui occidere seipsum.

4. Praeterea, Samson seipsum interfecit, ut habetur Iud. 16:30; qui tamen connumeratur inter

Dificultades. Parece que a alguien es lícito suicidarse.

1. El homicidio solamente es pecado en cuanto es contrario a la justicia. Mas nadie puede hacerse a sí mismo injusticia, como prueba Aristóteles. Luego nadie peca suicidándose.

2. Matar a los malhechores es lícito al que tiene pública potestad. Pero algunas veces el que tiene pública potestad es malhechor. Luego le es permitido darse muerte.

3. Es lícito que uno se exponga espontáneamente a un peligro menor por evitar el peligro mayor, como también es lícito que uno se ampute un miembro podrido por salvar todo el cuerpo. Pero a veces uno, dándose muerte a sí mismo, evita mayor mal, como sería una vida miserable o la torpeza de algún pecado. Luego es lícito a alguno suicidarse.

4. Sansón se dio muerte, según relata la Escritura, y, sin embargo, se le enumera entre los santos, co-

\* Supra q.59 a.3 ad 2; infra q.124 a.1 ad 2; Sent. 4 d.49 q.5 a.3 q.2 ad 6; In Heb. II lect.7; Ethic. 5 lect.17; De duob. praec.

12 C.II n.1.4.6 (Bk 11344; a14; a26); S.Th., lect.17; cf. c.6 n.9 (Bk 11349); S.Th., lect.11.

mo se desprende de la epístola a los Hebreos. Luego es lícito a alguno suicidarse.

5. En el libro de los Macabeos se cuenta que Razias se dió muerte, "prefiriendo morir noblemente antes que caer en manos de pecadores y sufrir injurias indignas de su linaje". Pero nada que se haga noblemente y con valor es ilícito. Luego no es ilícito darse muerte.

Por otra parte, San Agustín afirma: "Sólo nos queda aplicar al hombre este precepto: No matarás. Ni a tu prójimo ni a ti; porque el que se mata, mata a un hombre".

Respuesta. Es absolutamente ilícito suicidarse, por tres razones: primera, porque todo ser se ama naturalmente a sí mismo, y a esto se debe el que todo ser se conserve naturalmente en la existencia y resista cuanto sea capaz lo que podría destruirle. Por tal motivo, el que alguien se dé muerte es contrario a la inclinación natural y a la caridad por la que uno debe amarse a sí mismo; de ahí que el suicidarse sea siempre pecado mortal, por ir contra la ley natural y contra la caridad.

Segunda, porque cada parte, en cuanto tal, es algo del todo; y un hombre cualquiera es parte de la comunidad, y, por lo tanto, todo lo que él es pertenece a la sociedad; luego el que se suicida hace injuria a la comunidad, como Aristóteles indicó.

Tercera, porque la vida es un don dado al hombre por Dios y sujeto a su divina potestad, que mata y hace vivir. Y, por tanto, el que se priva a sí mismo de la vida peca contra Dios, como el que mata a un siervo ajeno peca contra el señor, de quien es siervo; o como peca el que se apropia la facultad de juzgar una causa que no le está encomendada,

sanctos, ut patet (Heb. 11,32). Ergo licitum est alicui occidere seipsum.

5. Praeterea, II Mach. 14,41 sqq. dicitur quod Razias quidam seipsum interfecit, "eligens nobiliter mori potius quam subditus fieri peccatoribus et contra natales suos iniuriis agi". Sed nihil quod nobiliter fit et fortiter, est illicitum. Ergo occidere seipsum non est illicitum.

Sed contra est quod Augustinus dicit, in I "De civ. Dei": "Restat ut de homine intelligamus quod dictum est: Non occides. Nec alterum ergo, nec te. Neque enim aliud quam hominem occidit qui seipsum occidit".

Respondeo dicendum quod seipsum occidere est omnino illicitum triplici ratione. Primo quidem, quia naturaliter quaelibet res seipsam amat: et ad hoc pertinet quod quaelibet res naturaliter conservat se in esse et corruptentibus resistit quantum potest. Et ideo quod aliquis seipsum occidit est contra inclinationem naturalem; et contra caritatem, qua quilibet debet seipsum diligere. Et ideo occiso sui ipsius semper est peccatum mortale, utpote contra naturalem legem et contra caritatem existens.

Secundo, quia quaelibet pars id quod est, est totius. Quilibet autem homo est pars communitatis: et ita id quod est, est communitatis. Unde in hoc quod seipsum interficit, iniuriam communitati facit: ut patet per Philosophum, in V "Ethic." 11

Tertio, quia vita est quoddam donum divinitus homini attributum, et eius potestati subiectum qui "occidit et vivere facit". Et ideo qui seipsum vita privat in Deum peccat: sicut qui alienum servum interficit peccat in dominum cuius est servus; et sicut peccat ille qui usurpat sibi iudicium de re sibi non commissa.

Ad solum enim Deum pertinet iudicium mortis et vitae: secundum illud Deut. 32,39: "Ego occidam, et vivere faciam".

Ad primum ergo dicendum quod homicidium est peccatum non solum quia contrariatur iustitiae, sed etiam quia contrariatur caritati quam habere debet aliquis ad seipsum. Et ex hac parte occiso sui ipsius est peccatum per comparationem ad seipsum. Per comparationem autem ad communitatem et ad Deum, habet rationem peccati etiam per oppositionem ad iustitiam.

Ad secundum dicendum quod ille qui habet publicam potestatem potest licite malefactorem occidere per hoc quod potest de ipso iudicare. Nullus autem est iudex sui ipsius. Unde non licet habenti publicam potestatem seipsum occidere propter quodcumque peccatum. Licet tamen ei se committere iudicio aliorum.

Ad tertium dicendum quod homo constituitur dominus sui ipsius per liberum arbitrium. Et ideo licite potest homo de seipso disponere quantum ad ea quae pertinent ad hanc vitam, quae hominis libero arbitrio regitur. Sed transitus de hac vita ad aliam feliciter non subiacet libero arbitrio hominis, sed potestati divinae. Et ideo non licet homini seipsum interficere ut ad feliciter transeat vitam.

Similiter etiam nec ut miserias quaslibet praesentis vitae evadat. Quia "ultimum" malorum huius vitae et "maxime terribile" est mors: ut patet per Philosophum, in III "Ethic." 2. Et ita inferre sibi mortem ad alias huius vitae miserias evadendas est malum minus assumere ad minoris malitiam.

Similiter etiam non licet seipsum occidere propter aliquod peccatum commissum. Tum quia in hoc sibi maxime nocet quod sibi admittit necessarium poenitentiae tempus. Tum etiam quia malefactorem occidere non licet nisi per iudicium publicae potestatis.

pues a sólo Dios pertenece el juicio de la muerte y de la vida, según el texto del Deuteronomio: "Yo quitaré la vida y yo haré vivir".

Soluciones. 1. El homicidio es pecado, no sólo porque es contrario a la justicia, sino también a la caridad que debe tener uno consigo mismo; y en este concepto el suicidio es pecado contra uno mismo; pero, además, en relación a la sociedad y a Dios, tiene también razón de pecado, como opuesto a la justicia.

2. El que ejerce pública potestad puede matar lícitamente al malhechor, por cuanto puede juzgarle; pero nadie es juez de sí mismo, y, por consiguiente, no es lícito al que ejerce pública potestad darse muerte a sí mismo, cualquiera que sea su pecado; pero sí le es lícito someterse al juicio de otros.

3. El hombre se constituye en señor de sí mismo por el libre albedrío; y, por lo tanto, puede disponer de sí mismo en aquellas cosas que pertenecen a esta vida, la cual se rige por el libre albedrío del hombre. Pero el tránsito de esta vida a otra más feliz no está sujeto al libre albedrío del hombre, sino a la potestad divina; y por esta razón no es lícito al hombre darse muerte para pasar a otra vida más dichosa.

Tampoco lo es el que rehuya ciertas miserias de la vida presente, puesto que la muerte es el "último de los males" de esta vida y "el más terrible", en sentencia de Aristóteles. Por consiguiente, suicidarse para evitar otras miserias de esta vida es preferir un mayor mal por evitar uno menor.

Ni tampoco es lícito darse muerte por algún pecado cometido, ya porque con esto se causa uno a sí mismo un perjuicio máximo al privarse del tiempo necesario para la penitencia, ya también porque no es il-

<sup>13</sup> C.20: ML 31,35.

<sup>14</sup> C.11 n.3 (BK 1138art): S.Th., lect.17.

<sup>15</sup> C.6 n.6 (BK 1132a26): S.Th., lect.14.

cito matar al malhechor sino mediante juicio de la pública potestad.

Ni parejamente es lícito a la mujer darse muerte para no ser violada, ya que no debe cometer el mayor crimen, que es el suicidio, por evitar un menor delito ajeno; pues la mujer violada a la fuerza no peca si no da su consentimiento, porque "el cuerpo no se mancha sino por el consentimiento del alma", como dijo Santa Lucía. Y es notoriamente menor pecado la fornicación o el adulterio que el homicidio y, sobre todo, que el suicidio, el cual es gravísimo, pues el hombre se causa a sí mismo un daño, debiéndose un máximo amor; y, además, es pecado peligrosísimo, porque no queda tiempo para expiarlo por la penitencia.

Finalmente, no es lícito darse muerte por temor a consentir en el pecado, puesto que—según San Pablo—"no deben realizarse males para que sobrevengan bienes" o para evitar otros males, sobre todo menores y menos ciertos. Y es incierto si uno consentirá más adelante en el pecado, dado que Dios es suficientemente poderoso para librar del pecado al hombre en cualquier tentación que le asalte.

4. Según San Agustín, "el que Sansón se sepultara con sus enemigos entre las ruinas del templo sólo se excusa por alguna secreta intimación del Espíritu Santo, que obraba milagros por su medio". El mismo razonamiento aduce San Agustín respecto de ciertas santas mujeres que se dieron muerte en tiempo de persecución y cuya memoria celebra la Iglesia.

5. Pertenece a la virtud de la fortaleza el que alguien no rehusa ser muerto por otro a causa del bien de la virtud y para evitar el pecado. Pero el que uno se suicide para evitar sufrimientos penales, aunque aparente cierta especie de fortaleza, por lo que algunos se quitaron la vida

Similiter etiam non licet mulieri seipsam occidere ne ab alio corrumpatur. Quia non debet in se committere crimen maximum, quod est sui ipsius occisio, ut vitet minus crimen alienum (non enim est crimen mulieris per violentiam violatae, si consensus non adsit: quia "non inquinatur corpus nisi de consensu mentis", ut Lucia dixit). Constat autem minus esse peccatum fornicationem vel adulterium quam homicidium, et praecipue sui ipsius, quod est gravissimum, quia sibi ipsi nocet, cui maximam dilectionem debet. Est etiam periculosissimum: quia non restat tempus ut per poenitentiam expletur.

Similiter etiam nulli licet seipsum occidere ob timorem ne consentiat in peccatum. Quia "non sunt facienda mala ut veniant bona" (Rom. 3,8), vel ut vitentur mala, praesertim minora et minus certa. Incertum enim est an aliquis in futurum consentiat in peccatum: potens est enim Deus hominem, quacumque tentatione superveniente, liberare a peccato.

Ad quartum dicendum quod, sicut Augustinus dicit, in I "De civ. Dei"<sup>16</sup>, "nec Samson aliter excusatur quod seipsum cum hostibus ruina domus oppressit, nisi quia latenter Spiritus hoc iusserat, qui per illum miracula faciebat". Et eandem rationem assignat<sup>17</sup> de quibusdam sanctis feminis quae tempore persecutionis seipsas occiderunt, quarum memoria in Ecclesia celebratur.

Ad quintum dicendum quod ad fortitudinem pertinet quod aliquis ab alio mortem pati non refugiat propter bonum virtutis, et ut vitet peccatum. Sed quod aliquis sibi ipsi inferat mortem ut vitet mala poenalia, habet quidem quandam speciem fortitudinis, propter quod quidam seipsos in-

terfecerunt aestimantes se fortiter agere, de quorum numero Razias fuit: non tamen est vera fortitudo, sed magis quaedam mollities animi non valentis mala poenalia sustinere, ut patet per Philosophum, in II "Ethico"<sup>18</sup>, et per Augustinum, in I "De civ. Dei."<sup>19</sup>

a sí propios creyendo que obraban valerosamente, como fué el caso de Razias, sin embargo, no entraña verdadera fortaleza, sino más bien cierta flojedad del alma, cobarde para soportar padecimientos penales, como ponen de relieve Aristóteles y San Agustín.

## ARTICULO 6

### *Utrum liceat in aliquo casu interficere innocentem \**

#### Si es lícito en algún caso matar a un inocente

Ad sextum sic proceditur. Videtur quod liceat in aliquo casu interficere innocentem.

1. Divinus enim timor non manifestatur per peccatum: quin magis "timor Domini expellit peccatum", ut dicitur Eccli. 1,27. Sed Abraham commendatus est quod "imuerit Dominum, quia voluit interficere filium innocentem (Gen. 22,12). Ergo potest aliquis innocentem interficere sine peccato.

2. Praeterea, in genere peccatorum quae contra proximum committuntur, tanto videtur aliquid esse malus peccatum quanto malus nocuum inferitur ei in quem peccatur. Sed occisio plus nocet peccatori quam innocenti, qui de miseria huius vitae ad caelestem gloriam transit per mortem. Cum ergo liceat in aliquo casu peccatorem occidere, multo magis licet occidere innocentem vel iustum.

3. Praeterea, illud quod fit secundum ordinem iustitiae non est peccatum. Sed quandoque cogitur aliquis secundum ordinem iustitiae occidere innocentem: puta cum iudex, qui debet secundum allegata iudicare, condemnat ad mortem eum quem scit innocentem, per falsos testes convictum; et similiter minister qui iniuste condemnatum occidit

Dificultades. Parece que es lícito en algún caso matar al hombre inocente.

1. Por medio del pecado no se manifiesta el temor de Dios, sino más bien "el temor de Dios expulsa el pecado", como la Sagrada Escritura consigna. Ahora bien; es alabado Abraham porque, temiendo al Señor, quiso matar a su inocente hijo. Luego puede alguien matar a un inocente sin incurrir en pecado.

2. En el género de pecados que se cometen contra el prójimo, tanto mayor será un pecado cuanto más daño se haga a aquel contra quien se peca. Pero la occisión causa más daño al pecador que al inocente, quien por la muerte pasa de la miseria de esta vida a la gloria celestial. Luego, siendo lícito en algún caso matar al pecador, mucho más lo será matar al inocente o al justo.

3. Lo que se hace según el orden de la justicia no es pecado. Pero algunas veces, según este mismo orden de la justicia, se ve uno obligado a matar al inocente; por ejemplo, cuando un juez, que debe juzgar según lo alegado, condena a muerte al que sabe que es inocente, pero que se halla convicto por falsos testigos; y del mismo modo el

<sup>16</sup> C.21: ML 41,35.

<sup>17</sup> Ib. c.26: ML 41,39.

\* 1-2 q.94 a.5 ad 2; q.100 a.8 ad 3; In Heb. 11 lect.4; De pot. q.1 a.6 ad 4.

<sup>18</sup> C.7 n.13 (BK 1116a2): S.Th., lect.15.

<sup>19</sup> C.22,23: ML 41,36,37.